

Fué la de Dionisio una prudente y vigorosa administracion, pero arbitraria y violenta (1). Conociendo los peligros que rodeaban á los tiranos, jamas dormia en el mismo cuarto, y se hacia quemar la barba por sus hijas desde que su barbero se habia alabado de que *todas las semanas tenia bajo su navaja la vida de Dionisio*. Quitó á Júpiter un manto de oro macizo, diciendo: *Es pesado en demasia para el verano, y demasiado frio para el invierno*. Cuando volvia á velas desplegadas despues de haber saqueado el templo de Proserpina en Lócris, exclamó: *¡Cuán propicios se muestran los dioses para con los sacrilegos!* A Esculapio le hizo quitar la barba de oro, como poco conveniente al hijo de un padre imberbe. Y con el oro llegó á tener bajo sus banderas hasta doscientos y trescientos mil soldados, ademas de la tripulacion de la escuadra.

Aspiró tambien á los votos de la libre Grecia, mandando á su hermano á vencer por él en los juegos olímpicos, y á disputar en su nombre la palma poética, lisonjeado por los aduladores; pero rey y todo, el independiente gusto de los Griegos lo silbó, y Lisias demostró que era cosa indigna el recibir á un tirano extranjero en el certamen de los juegos olímpicos, destinados á estrechar los lazos entre los libres Helenos. Leyó una vez sus versos al poeta ditirámico Filoxeno, y porque este se los desaprobó, lo hizo encerrar en las latomias. Llamándolo al dia siguiente, le volvió á leer otros versos, oídos los cuales el sincero poeta se dirigió á los esbirros diciendo: *Volvedme á las latomias*. Dionisio se echó á reir y lo perdonó. Igualmente sufrió en paz los atrevidos discursos del jóven Dion, el cual oyéndolo chancearse sobre la plácida administracion de Gelon, le dijo: *Tú reinas y obtienes confianza á causa de Gelon, pero á causa tuya en ninguno se tendrá ya fe*. Cuando huyó su cuñado Polixeno, que se habia declarado enemigo suyo, Dionisio llamó á su hermana Testa, y la reprendió severamente, como sabedora de la fuga de su marido; pero ella exclamó: *¿Me crees, pues, tan vil, que no quiesiese acompañar á mi marido sabiendo que pensaba en fugarse? Hubiera compartido sus trabajos, mucho mas contenta de ser llamada la mujer de Polixeno el emigrado que la hermana de Dionisio el tirano*.

Platon queria persuadir á Dionisio, como despues Maquiavelo á su príncipe, que levantase sobre las ruinas de la democracia un Estado poderoso capaz de expulsar del país á los extranjeros, Griegos ó Cartagineses, y no dejara que se sustituyese al idioma osco el helénico, para lo cual le habria servido de mucho una oligarquía compuesta de hombres ligados entre sí en sociedades secretas como lo estaban los

(1) El Aleman Arnold escribió la historia de Siracusa hasta Dionisio. Tambien se encuentra esta historia en la cuarta parte de la *Historia griega* de Mitford, donde se justifica á Dionisio I contra las exageradas imputaciones de los escritores originales.

pitagóricos (1). Dionisio, al contrario, favorecia y enriquecia á los jefes extranjeros, los cuales despues para atraerse al pueblo, siempre contrario á aquellos, se excedian en lujo y disolucion. Concentraba ademas toda la vida nacional en Siracusa, descuidando el resto de la isla; por lo que disgustado del filósofo consejero, púsose de acuerdo con el piloto espartano para que lo ahogase ó lo vendiese como esclavo. Vendido en efecto Platon, fué rescatado por los pitagóricos, los cuales le dijeron que no debía un filósofo acercarse á un príncipe, si no sabia adularlo.

Los pitagóricos, aunque se hallaban perseguidos, y aunque su asociacion estaba disuelta, conservaban influjo en el país, oponiendo resistencia á la tiranía de Dionisio. Fueron famosos entre ellos Damon y Pitias. Habiendo sido el primero de estos condenado á muerte, por la culpa que los malos gobiernos atribuyen al que no tiene ninguna, el otro se puso en su lugar, mientras su amigo iba á despedirse de su familia; pero trascurrida la hora señalada sin volver, Pitias se ofreció á recibir la muerte. Damon llegó en aquel instante, y no queriendo consentirle se movió entre ambos una generosa contienda, de la cual, maravillado Dionisio, los despidió absueltos, pidiéndoles ser el tercero en su amistad. ¿Pero podia haber amistad entre dos filósofos y un tirano?

De resultas de un veneno, ó de los excesos que cometió en un banquete que celebraba por haber conseguido el premio de la tragedia en las fiestas de Baco, murió Dionisio despues de haber reinado mas que ningun otro tirano. Succedióle su hijo Dionisio II, bajo la tutela de su tío Dion, óptimo personaje, amigo de Platon y reverenciado de su cuñado, por el respeto que siempre impone la virtud aun á los que la aborrecen. Dicen que Dion aconsejó al viejo tirano que dejara la corona á los hijos de su hermana Aristómaca, excluyendo al malvado Dionisio, el cual por esto aceleró la muerte de su padre y y cobró un odio violento contra Dion. Ni este ni Platon, que habia vuelto á Sicilia, consiguieron mejorar al pésimo jóven, el cual no viendo en sus consejos sino una trama para favorecer á los hijos de Aristómaca, desterró á Dion á Italia, tuvo cortesmente preso á Platon, y dispersó á sus amigos los pitagóricos. Pero Dion, con el auxilio de los Corintios, ocupó á Siracusa, y habiendo arrojado de ella á Dionisio, se apoderó del mando.

Para anunciarles su libertad, se subió sobre un reloj solar, por lo que el vulgo dijo: *Su dominacion será tan inconstante y poco duradera*.

(1) Las cartas atribuidas á Platon parecen apócrifas, pero ciertamente son de aquellos tiempos, y están escritas por persona bien informada. Platon debia acudir á Dionisio en el IV de las leyes, donde escribe que « para organizar un gobierno nuevo, ninguno es mas á propósito que un tirano jóven, de memoria sólida, deseoso de saber, valiente, animado de sentimientos nobles, y á quien su buena fortuna haya puesto al lado de un hombre conocedor de la ciencia de las leyes. » ¡Feliz la república regida por un príncipe absoluto, aconsejado de un buen legislador! »

336. *dera como el sol* (1), y en efecto, fingiéndosele amigo el Ateniense Calipo, lo mató y usurpó el poder, y Calipo al año siguiente fué despojado por Hipparino, hijo de Aristómaca, que despreciado de sus súbditos reinó hasta el año 350.

346. Entre las inquietas facciones, Dionisio encontró agentes que le sirvieran, y diez años despues volvió al poder. Temiendo que el hijo de Dion adquiriese las virtudes de su padre, lo corrompió con malas costumbres, de cuya hebdiondez se avergonzó este tanto que se mató. Para impedir que los Siracusanos saliesen de noche, permitió Dionisio á los malhechores despojar á las pasajeros; concedió á las mujeres un verdadero dominio en sus casas, con tal que revelasen las tramas de sus maridos, y á pesar de su infame tiranía tuvo aduladores, entre cuyas infinitas hajezas solo recordaremos la de que siendo él corto de vista, todos aparentaban tropezar en las mesas. Muchos imitan todavía estas adulaciones.

343. Algunos hombres dignos, huyendo de su tiranía, fundaron á Ancona; otros pensaban en rescatar la patria y salvarla de los peligros con que la amenazaban los Cartagineses. Con tal objeto pidieron auxilios á Corinto, su metrópoli, que les mandó á Timoleon, gran capitán y gran ciudadano. Tenia este por hermano á Timófanes, que despues de haber obtenido el mando de las armas en Corinto, habia usurpado el poder. No pudiendo disuadirlo de su delito, Timoleon indujo á dos amigos suyos á que lo matasen; por lo cual unos le llamaron generoso, otros asesino, y su madre lo maldijo. Entónces, desesperado, pensó en dejarse morir de hambre; pero disuadido al fin de su propósito, juró no mezclarse jamas en los negocios públicos y llorar su desgracia en un desierto. En él estuvo doce años, al cabo de los cuales regresó á Corinto, y vivia sin mezclarse en nada, cuando le propusieron que fuese á auxiliar á los Siracusanos: encargo que aceptó, diciendo que sus hechos mostrarian si habria de ser llamado fratricida ó destructor de tiranos. En efecto, con solos setecientos hombres en veinte bajeles se presentó delante de Siracusa. Icétas, que habiendo vencido, y encerrado en la isla á Dionisio, tenia usurpado el poder supremo, intentó corromper á Timoleon; pero fué en vano, porque éste, cuyas fuerzas se habian aumentado con mayor número de secuaces, lo venció, lo redujo á la condicion de simple particular, demolió la Isla, *madriguera de tiranos*, y obligó á Dionisio á refugiarse en

(1) La constitucion que queria dar segun las ideas de Platon, establecia un rey que velase sobre la religion y el esplendor del Estado, casi un gran sacerdote. Y como á un carácter tan sagrado repugnaba el derecho de muerte y destierro, él concedia esta facultad á treinta y cinco guardadores de las leyes, los cuales para deliberar sobre la vida de los ciudadanos, debian asociarse con los magistrados mas justos que últimamente hubiesen desempeñado el mismo cargo. Los treinta y cinco con el Senado y el pueblo debian decidir de la paz. Tal es el proyecto á que se refiere la VIII de las cartas de Platon.

340. Corinto, donde para vivir hubo de ponerse á maestro de niños. Acometió despues á los Cartagineses, cuyo capitán Magon, poseido de un terror pánico, huyó, y matándose, evitó el suplicio de la cruz con que sus compatriotas castigaban al jefe vencido. Del mismo modo libertó á Engia y Apolonia de la tiranía de Letino; derrotó á Mamercio y á Hippon, tiranos de Catania y Mesina; restituyó la libertad á Siracusa, y estableció bajo las leyes de Diócles una estrecha alianza entre las redimidas ciudades. Esta libertad quedó despues consolidada con la victoria sobre los Cartagineses mandados por Amilcar y Asdrubal, á los cuales Timoleon obligó á evacuar todas las ciudades de Sicilia, que con la paz renovaron su poblacion y prosperidad.

Este modelo completo de un héroe republicano á la antigua hizo juzgar las estatuas de los reyes precedentes, y encontró únicamente digna de ser conservada la de Gelon, representado en traje de simple ciudadano. En seguida dejó el mando, y se redujo á condicion privada, pero con la autoridad de sus consejos regia los negocios públicos. Á él ya ciego recurrían los magistrados; concediéronsele honras insignes, y se le aplaudia constantemente en pleno teatro donde exponia su parecer. Sin contaminarse con la ambicion ni robar ingratitude, murió muy anciano, y al colocarlo en la pira, gritó el heraldo: *El pueblo de Siracusa reconocido á Timoleon por haber destruido á los tiranos, vencido á los bárbaros, restablecido muchas ciudades, y dado leyes á los Sicilianos, ha mandado emplear doscientas minas en sus funerales y honrar todos los años su memoria con certámenes de músicos, carreras de caballos y juegos gimnásticos*.

Habia pensado reorganizar el país, no con las ideas de Pitágoras y de Platon, sino con la severidad dórica; pero se le oponian las costumbres, tan sumamente pervertidas, que mal podian reformarse sin las virtudes de Timoleon. En efecto, apenas cerró los ojos, todo se volvió desorden dentro y fuera, tanto que Agatócles, aventurero audaz, por medio de la astucia y de la fuerza, desde su taller de alfarero subió al poder y lo conservó por largo tiempo, afectando sentimientos populares, aboliendo las deudas, distribuyendo tierras á los indigentes, rehusando la diadema y las guardias, haciéndose accesible á todos, pero al mismo tiempo exterminando á los desterrados de las varias ciudades y á los aristócratas.

Á imitacion de Dionisio, tenia el pensamiento de ocupar la Magna Grecia, arrojando á los Cartagineses; pero aun cuando al principio fueron aquellos dispersados por una tempestad, volvieron á las órdenes de Amilcar, lo derrotaron y pusieron sitio á Siracusa.

Entónces el audaz Agatócles, anticipándose al pensamiento de Escipion, desembarcó con parte de su ejército en las costas de África; incendió las naves, como hizo despues Guillermo el Normando en Inglaterra, para impedir toda salva-

337.

Agatócles.

317.

311.

ción fuera de la victoria (1), y continuó allí por espacio de cuatro años la guerra á fuerza de atrocidades y traiciones. Bomilcar, que ambicionaba el mando de Cartago, no le opuso mas que una débil resistencia; hasta que descubierta su traición, fué crucificado y Amilcar llamado en el mismo instante en que caía muerto á manos de los Siracusanos. Agatócles, que habia tomado el título de rey á imitación de los generales de Alejandro, habiendo oído que las ciudades griegas de Sicilia se habian sublevado, acudió con presteza á la isla, dejando en África el ejército, como despues lo dejó Bonaparte. Pronto declinaron las cosas en Africa; y los suyos, descontentos al verse abandonados, hicieron pedazos á sus dos hijos y se rindieron á los Catagineses. Agatócles se vengó matando en Sicilia á los parientes de los que se habian rendido; pero despues se hizo la paz, y ambas partes volvieron á quedar como se encontraban antes. Tambien hizo Agatócles correrías en Italia, atacó á Crotona, venció á los Brucios, saqueó el país y se retiró.

No puede admitirse la opinion de Tímeo que dice, que Agatócles debió tan solo á la fortuna su elevación; pero por otra parte es cierto que mancilló con sanguinarias crueldades las espléndidas dotes de su ánimo. La paz que mantuvo con mano de hierro, demuestra que conocia bien á su país; y que no conocia ménos á sus adversarios, lo prueba su atrevido desembarco en Cartago. Así Escipión, preguntado quiénes habian mostrado mas talento para disponer sus planes, y mas prudencia y valor para llevarlos á cabo, contestó que Agatócles y Dionisio el Mayor.

Menon lo envenenó, y se elevó al poder, pero de allí á poco, atacado por el general Icetas, se refugió entre los Cartagineses. Gobernó Icetas con el nombre de estratego ó pretor, hasta que Tinion se apoderó de la autoridad, teniendo por rival á Sosistrato. Entretanto habian vuelto á levantarse los tiranos en casi todas las ciudades. Los extranjeros que militaban á sueldo de Agatócles, aprovechándose de la division y de la diversidad de tiranías, se enseñorearon de Mesina; y como les agradase en extremo su situación, degollaron á los hombres, se establecieron allí con el nombre de Mamertinos, y dominaron los Estados inmediatos, sostenidos por una legion romana que habia hecho en Reggio lo que ellos en Mesina. Los Cartagineses hacian correrías hasta las puertas de Siracusa; por lo cual esta llamó en su auxillio á Pirro, rey del Epiro, esposo de Lanassa, hija de Agatócles, cuyas empresas referiremos en la historia romana.

Los Agrigentinos que habian hecho la guerra á Siracusa por celos, habian sido vencidos. En la guerra contra los Griegos se habian mante-

(1) Lo mismo habian hecho en 413 los emigrados de Coreira, que desembarcaron para reconquistar á su patria (Tucidides III, 85); y lo mismo hicieron los Arabes en 824 d. C. queriendo conquistar á Creta.

nido á la expectativa; pero cuando los Cartagineses invadieron la isla, Agrigento fué destruida y despojada de sus tesoros y exquisitas preciosidades, de cuyo golpe se rehizo lentamente, jamas del todo. Dióle nuevo vigor Timoleon, y en tiempo de Agatócles adquirió gran poder, por haberse puesto á la cabeza de la liga formada contra este tirano; sin embargo, quedó tambien vencida. Muerto Agatócles, la tiranizó Fintias, á quien hizo la guerra el Siracusano Icetas. Los Cartagineses convirtieron á Agrigento en su plaza de armas en Sicilia, cuando rompieron la guerra con los Romanos, pero estos al fin se apoderaron de ella. Hoy Girgenti solo ocupa una pequeña parte de la antigua ciudad; pero los frecuentes vestigios de la magnificencia antigua, las fumbas de hombres, de perros y de caballos esparcidas en la dirección que tenian sus calles, y ruinas de magníficos templos, prueban la antigua grandeza de la patria de Empédocles.

Las otras ciudades sicilianas fueron como satélites de las dos principales. Era famosa por sus vinos Leontino, ciudad voluptuosa y de territorio feracísimo. Éralo igualmente Taormina; y entre las ruinas que manifiestan y señalan á la compasión del espectador la magnificencia antigua de esta ciudad, es admirable el teatro, cuyas bóvedas y aposentos, dispuestos con gran arte para multiplicar las voces de los actores, repiten aun el grito de admiración de los extranjeros, y el gemido de los naturales. Es allí un espectáculo sin igual por un lado el declive que baja hasta el mar; y por otro la subida que va hasta las humeantes cumbres del Mongibelo, cuyo nombre revela la dominación sarracena (*gebél*). Catania se engrandeció en su golfo hasta que el Etna la arruinó. Híbla, fabricada por los Griegos de Megara, era alabada por su miel, rival de la del monte Himeto. Camarina estaba infestada y defendida por un pantano. Habiéndole dado salida, quedó salubre, pero expuesta á los Siracusanos que la destruyeron. Con mejor fortuna desecó Empédocles las lagunas que circuntan á Selinunte, cuyos habitantes se lo agradecieron tanto que le erigieron templos. Érice atraía mucha concurrencia por la voluptuosa adoración de Venus, y descollaba sobre un monte en cuyas faldas se encontraba Egesta, nombre que cambiaron los Romanos en el de Segesta; porque no ménos supersticiosos que feroces, se espantaban ante un nombre de mal agüero, como lo era este en su semejanza con *Egéstas* y como era tambien Malevento que cambiaron en Benevento. Himera éra célebre por sus baños calientes y por ser patria de Stesicoro. Enna, de fuertes muros y deliciosas cercanías, celebraba con anuales solemnidades las fiestas de Ceres, diosa que habia nacido allí, y cuya hija habia sido robada, mientras se entretenia en coger flores por los campos.

No queremos seguir las particulares vicisitudes, teniendo por mejor recoger las pocas

307.

278.

Comercio siciliano.

noticias habidas del comercio siciliano. Los Fenicios y los Cartagineses hacian allí al principio un tráfico de exportación. Despues las colonias griegas desarrollaron la industria. Las fábulas que hemos indicado, prueban el antiquísimo cultivo del trigo, del olivo y de los naranjos en Sicilia. Diodoro atribuye la prosperidad de Agrigento á la exportación de su aceite al África, la cual aun no lo producía. En los tiempos históricos, Anxilao introdujo en Sicilia las liebres y Dionisio el plátano (1). La isla producía abundantísimamente azafran y miel, productos tanto mas importantes cuanto que no se conocian ni el azúcar ni las especias, ni los tintes que despues se han descubierto: así es que se contaba el azafran por el color mas hermoso despues de la púrpura, y como un precioso ingrediente para los manjares y perfumes. Fábulas é historias hablan de los numerosísimos rebaños sicilianos y de sus quesos; y los caballos, particularmente los de Agrigento, eran muy célebres y en tan gran número, que en los ejércitos sicilianos la caballería componia una décima parte de la infantería.

El título de granero de Italia indica la fertilidad de aquel país, demostrada por otra parte por los nueve millones de sesteracios que Roma gastaba allí todos los años en la compra de granos. Gelon ofreció alimentar el ejército griego todo el tiempo que durara la guerra de Persia. Hieron II, despues de la batalla del Trasimeno, dió á los Romanos trescientos veinte mil modios de trigo y doscientos mil de cebada (2). Además de esto, abundaba el país en metales, ágatas y objetos de lujo que se cambiaban por géneros; y Roma, ya avezada á los triunfos, se pasmó de la abundancia de riqueza encontrada en el saqueo de Siracusa. Ya hemos dicho cuán poblada estaba esta. No lo estaban ménos en proporción Agrigento, Gela, Himera, Leontino, Lilibeo y Catania; y Dionisio reunió sesenta mil obreros de los alrededores de Palermo.

Las bellas letras florecieron antes en Sicilia que en Grecia. La poesía pastoril fué allí inventada por Stesicoro; Epicarmo inventó la comedia y Sofron la música; Coracio y Lísias fueron los primeros maestros de retórica, y el dialecto dórico tuvo allí el mayor desarrollo. Hasta de cinco siglos á. C. tenemos medallas sicilianas (3), y de aquel país son las mas hermosas, así como los mejores vasos pintados, distinguiéndose entre las primeras las de Gelon, hechas en Sibaris, Crotona, Reggio y Tarento. Los Espartanos

(1) THEOPH. IV, 17. — PLIN. XII, V.

(2) Ciceron dice que el diezmo del trigo producía á los Romanos nueve millones de sesteracios; ahora bien, con treinta sesteracios se compraba un modio de grano; por consiguiente se sacaban tres millones de modios ó sean cuatrocientos cinco millones de libras de peso de marco de aquella tercera parte de la Sicilia sometida al tributo del diezmo. DUREAU DE LA MALLE, *Economie politique des Romains*. T. II, p. 376.

Hoy que el cultivo está tan abandonado, se calculan en nueve millones la exportación del grano, en cuatro la de la seda; en uno y medio la de frutas agrias, y en dos la del aceite; además de la sosa y el atun marinado y los azafres, que son su oro.

(3) PARUTA, *Sicilia Numismática*.

dieron á Learco, de Reggio, el encargo de hacer una estatua de bronce de muchas piezas unidas con clavos, en el año 178 de Roma; y en el 214 Danéas de Crotona labró en Élide la del atleta Milon.

Que las bellas artes se desarrollaron en Sicilia antes que en Grecia, lo prueban los bajos relieves descubiertos no há mucho en Selinunte (1), ciudad que apenas duró 242 años, y que cayó antes de que sus naturales se mezclasen con los extranjeros. Un cúmulo de ruinas colosales habia fijado ya la atención de los anticuarios y del vulgo, que lo denominaba *pilares de los gigantes*. Sobre la última colina mas próxima al mar, antigua acrópolis segun parece, se hicieron últimamente excavaciones, y se descubrieron tres templos dóricos, de los cuales el de en medio tenia metopas preciosas, anteriores á las de Egina, y otras esculturas, que actualmente adornan el museo de Palermo (2). Aquellos templos eran siete, todos, excepto el menor, rodeados de columnas que corresponden á los primeros tiempos del orden dórico. En dos de ellos la doble fila de columnas que sostienen el pórtico á su entrada, y la antenave cerrada á manera de cámara, y las paredes de las naves prolongadas sin pilastras ni columnas, son disposiciones que solo se encuentran en los monumentos egipcios. En las metopas susodichas, la monotonía de las cabezas, las barbas agudas, los ojos hendidos y rectos como los de los pájaros, las bocas, los cabellos y los pliegues se resienten de la estructura ritual, é indican la transición entre el arte egipcio y el griego. Predomina el primero en las tres mas antiguas; las otras dos se acercan al estilo de los mármoles de Egina; y por último, cinco son de avanzaba perfección.

Otros templos tambien eran famosos en Sicilia, principalmente el de Erice por las siervas sagradas, cuyo comercio le producía grandes riquezas, y de cuya hermosura aun quedan recuerdos en las bellísimas mujeres del monte de San Julian, poblado todavía por las palomas consagradas á la diosa del amor.

El templo de Segesta se alza en medio de la soledad, y tiene 177 piés de largo y 74 de ancho. Está rodeado de 36 columnas dóricas de 28 piés de elevación, y del diámetro de seis,

(1) P. PISANI, *Memoria sobre las obras de escultura descubiertas últimamente en Selinunte*. Palermo, 1824.

HARRIS y S. ANGELL, *Sculptured Metopes discovered amongst the ruins of the ancient city of Selinus*. Londres, 1826. Harris contrajo una enfermedad explorando aquellas ruinas que lo hizo morir muy joven.

J. HITTORFF y ZANTH, *Architectur antique de la Sicile*. Paris, 1827 y sig.

MARTELLI, *Las antigüedades de los Siculos*. Áquila 1830. SERRADIFALCO, *Las antigüedades de la Sicilia*. Palermo 1834-37.

(2) « Parecen obra de gigantes; tan pequeño se encuentra el observador ante sus mas pequeñas particularidades que no acierta á creer que seres humanos hayan podido preparar y colocar aquellas enormes masas que apenas puede medir la vista: cada columna es una torre, cada capitel una roca. » DENON. Las columnas exceden de diez piés de diámetro; una parte de arquitrabe conservada es de 24 piés de larga en una sola pieza.

Ruina de Selinunte.

tan fuertes como se requería para sostener el coronamiento gigantesco de 11 pies. Todos estos templos tienen el sello de una antigüedad anterior a la cultura griega, y se han conservado mejor sus formas primitivas, pues que no sufrieron las crudas transformaciones de Adriano como los monumentos griegos.

A los gigantes, esto es, a los tiempos antiquísimos, se atribuyen también los muros y templos de Agrigento, uno consagrado a Juno Lucina, con el pórtico de 34 columnas dóricas; el otro, también dórico, dedicado a la Concordia, que todavía existe como el más bello monumento de la Sicilia. El de Hércules pereció; el de Júpiter Olímpico, mayor que todos, quedó cubierto entre los escombros hasta nuestros días, en que las reliquias que se han sacado a luz y las estatuas de los gigantes han demostrado cuántas cosas de Italia quedan por descubrir, cuántas antiguas grandezas por interrogar.

CAPÍTULO XXVIII

Islas menores de Italia.

Cerdeña. Por su amplitud é inmediación al continente, debieron de poblarse desde muy antiguo la Cerdeña, la Córcega y la isla de Elba.

De *Sarad*, planta del pie, dicen que tomó nombre la Cerdeña, que por la misma razón llamaron *Ielmusa* los Griegos, y en la cual se establecieron tal vez pueblos líbicos (1), y los Iberos guiados por *Norax*, que fundó la primera ciudad de Nora. Los Griegos, aunque según costumbre atribuían a sus primitivos héroes el principio de la civilización de aquella isla, no parece que se establecieron en ella sino en tiempos posteriores, cuando edificaron las ciudades de *Carali* y *Olbia*. Los Fenicios fundaron antes que ellos establecimientos comerciales y también los Cartagineses; abolieron el culto antiguo, para introducir el cruel y voluptuoso de sus dioses (2), y tiranizaron a los naturales (3) tanto, que estos no pudiendo sufrir el yugo, vestidos de pieles y de su *masturga* (*) con su tarja y puñal, se refugiaron en las grutas de las montañas, y allí restablecieron su salvaje

(1) Pausánias dice: Ὑπὸ δὲ Λιβύων τῶν ἐνοικοῦντων καλοῦμένην Κορσικήν. Por los habitantes líbicos llamada Córcega. Otfredo Muller pretende leer Ἀεγύθων, pero sin dar razones en apoyo de su opinión. En cuanto a la Cerdeña propiamente dicha, la fábula dice que fué fundada por Sardo, hijo del Hércules Líbico.

(2) MÜNSTER, en el libro sobre la religión de los Cartagineses, tiene un apéndice *Ueber Sardische idole*.

(3) Polibio en el libro primero nos muestra muy florida la isla de Cerdeña cuando los Romanos anclaron allí; a su vez Aristóteles en el libro *De mirabilibus*, cap. 103, dice que los Cartagineses habían destruido en Sicilia todos los árboles frutales, y prohibido a los habitantes, bajo pena de la vida, el dedicarse a la agricultura. Contradicción tan manifiesta no puede explicarse de ningún modo; pero Beckmann, en la edición que hizo de aquella obra, demostró que tal aserción solo se apoya sobre una vaga tradición, y está desmentida por todos los demás datos.

(*) *Masturga* ó *mastruga* significa también vestido de pieles.

(N. del T.)

independencia (1). También los Etruscos se establecieron en el país, y después los Romanos, bajo cuyo mando contaba hasta cuarenta y dos ciudades, de las cuales solo diez subsisten hoy. Entónces como ahora el Sardo era robusto y alegre, valiente hasta la temeridad, de exaltada fantasía, y tan vivo en el amor como implacable en el odio.

Ya hemos hablado (pág. 271) de los Nuragues, monumentos cónicos, probablemente sepulcrales.

Ahora añadiremos que en Cerdeña se encontraron las primeras piedras sardónicas, y que según Dioscórides, crecía allí una planta cuya raíz producía la muerte al que la comía, ocasionándole convulsiones en el rostro, semejantes a la risa; de donde vino el dicho de risa sardónica.

La Córcega, llamada antiguísimamente *Te-Córcega ramme*, después *Collista* por los Fenicios, más adelante *Tera* por los Espartanos ó Focenses de Asia, *Cirno* ó *Cernenti* por los Celtas, *Corsis* por los Griegos (2) y *Córsica* por los Romanos, situada entre la Italia, la España y la Francia, es un centro muy conveniente de importantísimas relaciones entre los diferentes pueblos. Los Pelasgos quizá fueron los que primero llegaron a ella y encontraron establecidos a los Ligurios é Iberos (3); los Etruscos la dominaron y fundaron a Nicea; y después una colonia de Focenses en los montes de su patria, arruinada por los Persas, edificó a Alaria. Los Focenses aumentaron su fuerza de tal modo que hicieron frente a Etruscos y Cartagineses, y alcanzaron la victoria, si bien a tan grave costa, que perdieron cuarenta bajeles y muchos hombres, los cuales conducidos a Agilla en Toscana, fueron pasados a cuchillo. De allí a poco, se apoderó la peste de aquella parte de Etruria, y consultado el oráculo de Delfos, respondió que se aplacasen los manes de los Focenses bárbaramente asesinados por los Etruscos; hicieronlo así estableciendo juegos anuales, y la enfermedad cesó.

Pero los Focenses, considerando que no podían subsistir en la isla, emigraron a Italia y a las costas de la Galia. Diodoro Sículo (4) afirma que los esclavos corsos sobrepujaban a los demas en robustez y eran más útiles para todos los servicios de la vida. Estrabon, por el contrario, cuenta que « cuando un general romano, después de haber penetrado en el interior del país y sorprendido algunos fuertes, llevó a Roma varios esclavos, era cosa de ver su ferocidad y estupidez; pues ó se mataban ó permanecían en absoluta apatía, hasta que cansaban

(1) Millares de sepulcros se encontraban en la isleta de San Antíoco (Enosi), cerca de Sulci, que hoy son viviendas del pueblo. Lo mismo sucede en la isla de Gozzo.

(2) De *Cors*, pantano ó juncal.

(3) Séneca, desterrado allí (*Consol. ad Helvid.*, c. 8.) dice que en Córcega la población es ibérica, pero que su lengua se perdió y fué reemplazada por la ligúrica. Quizá esto no significa más que la fraternidad de Ligurios é Iberos.

(4) Lib. V, § 43.